

## ¿De qué colores somos?

El año pasado fui de excursión con muchos niños. Mi primo Raúl era uno de los instructores.

En el autobús conocí a Kaelo. Nos sentamos juntas y enseguida nos hicimos amigas. Kaelo tiene diez años, el pelo negro y la piel color chocolate. Es española.

Los niños del asiento de atrás dijeron que parecíamos café con leche. Y tenían razón, porque Kaelo es oscura como el café y yo, blanca como la leche.

Me quedé un momento pensando y entonces le pregunté a mi primo Raúl:

-¿Por qué somos de diferentes colores?

-¿Sabes, Marta? Esta pregunta vamos a contestarla entre todos -me explicó.

-¡Celebremos nuestra llegada con un juego! -dijo Raúl- Voy a hacer una pregunta, y la contestamos a la noche junto a la fogata. La mejor respuesta tendrá un premio. La pregunta es: ¿por qué somos de diferentes colores?

Después de la cena, nos sentamos alrededor del fuego y Raúl comenzó a hablar:

-En la mañana hice una pregunta -dijo-. ¿Quién quiere contestarla?

Se levantaron un montón de manos. Hubo muchas respuestas, divertidas, ingeniosas, sorprendentes, pero ninguna nos dejó satisfechos. Entonces Raúl tomó la palabra:

-No creo que mi respuesta sea más hermosa -dijo-, ni más interesante, ni más divertida que las demás. Pero es la más real. El color de la piel depende de la melanina. Cuanta más melanina tenga una persona, más oscura será. La melanina es una sustancia química que protege la piel de las radiaciones ultravioletas, que están en los rayos del sol. Es como la sombrilla de nuestro cuerpo.

Todos estábamos atentos, y Raúl siguió explicando:

-Cuando tomamos el sol, nuestro cuerpo produce más melanina, porque necesita más protección. Cuando los seres humanos se repartieron por la Tierra, el color de su piel se fue adaptando al clima del lugar donde vivían.

La explicación de Raúl nos dejó boquiabiertos, pero no nos olvidamos del premio.

-Oye, Raúl, ¿y el premio? -preguntamos.

-El premio será -dijo Raúl- ¡un libro! En él pondremos todas las respuestas que se han dado aquí esta noche. Después lo ilustraremos y lo llevaremos a la imprenta para que hagan tres ejemplares para cada uno.

Aquella excursión fue genial. Lo mejor fue que conocí a Kaelo, que desde entonces es mi amiga del alma.

Ahora sabemos que la única diferencia entre las dos es un puñado de rayos de sol. Y estamos seguras de que el mundo es más interesante con tanta gente diferente.

Carmen Gil (adaptación), ¿De qué colores somos?, México, SEP-Parramón, 2006.

Recuperado el 24 de marzo de 2020, de

<https://educacionprimaria.mx/antologia-leemos-mejor-dia-a-dia-para-tercer-grado/>